

Mateo 7:21-23, Juicio Final y Autoengaño.

Introducción: Se acerca el día del juicio final donde todo se pondrá al descubierto y se dará el pago a cada uno por parte del Juez de toda la tierra. Grandes sorpresas habrá ese día, pues la condenación llegará incluso a los que falsamente decían Señor, Señor. Entonces su falsa paz acabará y no entrarán al reino de los cielos sino al infierno como meditamos en esta sección el domingo pasado. Pero ¿cómo es posible que alguien reconozca a Cristo como Señor pero no esté empeñado en hacer su voluntad?. ¿cómo es posible engañarse a uno mismo y persuadiéndose de que es cristiano pero en realidad no lo es?; hay que considerar entonces lo propensos que somos al autoengaño que lleva a darnos una falsa paz, lo propensos que somos a la insensatez de no seguir las instrucciones de Cristo, sino los dictados de nuestro propio corazón que suele alejarse con mucha facilidad de nuestro Señor. Consideremos pues en esta oportunidad nuestro texto reflexionando en el hecho del juicio final, en el cual será puesto al descubierto el autoengaño, y cuáles son las señales de dicho autoengaño para alejarnos conscientemente de ello, y poder tener un interés y prioridades correctas en nuestro caminar con Cristo. Reflexionemos entonces acerca del juicio final y autoengaño.

I. Hay autoengaño cuando no hay interés por Cristo

Lo primero que debemos decir es que se presenta el autoengaño cuando no hay interés por Cristo. Y no hablo de un interés superficial, de una mera profesión o identificación con el cristianismo como cualquier otra filosofía. Alguien puede estar sentado en las bancas de una iglesia, o detrás del púlpito predicando en una iglesia, sin estar genuinamente interesado por Cristo. Tal vez tenga muchos motivos, muchos intereses, que tal vez puedan hacer hasta parte de lo que un verdadero cristiano debe tener, pero tales intereses se han convertido en distracción y lazo para sus vidas, y los han alejado de un real interés por la persona de aquel que los salvó. Tal vez profesen la promesa, el pacto de Dios, pero no conocen al dador de esa promesa, no disfrutan en realidad de ese pacto de gracia del cual tanto hablan. Lo cierto es que para muchas personas, no hay un verdadero interés por Cristo,

A. Por cultivar una relación con Cristo

El verso 23 de mateo 7 nos dice que en aquel día el Señor declarará a los que le decían Señor, Señor pero no hacían su voluntad: *“Nunca os conocí”*. Y debemos recordar que en toda la Biblia, como es en este caso, este conocimiento se refiere a una relación estrecha que denota comunión e intimidad, ej. Gn. 4:1, 25. Job era un hombre recto, y hacía cosas correctas y agradables a Dios, pero fue llevado a conocerle personalmente en su propia vida, Job. 42:1-5. Cristo habla de esa unión vital y relación estrecha con sus ovejas que oyen su voz y le siguen, Jn. 10:14-15, 27, lo cual es cumplimiento de la profecía de Isaías y Miqueas que hablaron de ir a la presencia misma de Dios, a su casa, para ser enseñados por Dios mismo, Is. 2:3; y sabiendo esto, que es solamente Cristo Jesús, el unigénito Hijo de Dios, quien conoce perfectamente al Padre y quien le da a conocer, y nos permite tener comunión con él. De este modo en su Palabra encontramos a Cristo, a quien aprendemos amarle sin haberle visto, y en quien creyendo tenemos vida en su nombre. Nos acercamos a su Palabra para hallarle a él, para asombrarnos ante sus maravillas, para considerar sus poderosos hechos, para reconocer nuestra indignidad ante su gloriosa majestad, para rendirnos a él por lo que él es y por lo que él hace, para implorar su ayuda y consuelo para poder escucharle por su palabra y seguirle. ¿Cuándo fue la última vez que nos acercamos de esa manera a la Palabra de Dios?, ¿cómo ha sido

nuestra relación con el Señor Jesús desde que empezamos a escuchar la buena noticia del evangelio?, ¿nos reunimos cada domingo con la certeza de ser pueblo de Dios, para orar juntos, escuchar su voz, y alabarle para siempre, Sal. 79:13?, salimos de nuestra grande celebración semanal a seguir celebrando a Dios en nuestras casas, y en lo que hacemos a diario porque él nos ve y nos conoce, Sal. 139:2?, ¿es nuestro gozo apartarnos en lo secreto orar a nuestro Padre que está en los cielos (Mt. 6:6,9)?, ¿estamos cultivando esa relación con Dios como pueblo de su pacto, y esa relación personal con nuestro Padre que está en los cielos?. Cuidado con el autoengaño de tener cualquier otro interés por encima de cultivar una relación con Cristo, cuidado con dejar este noble interés que caracteriza al verdadero cristiano, de lo contrario hay autoengaño,

B. Aunque se “hagan” cosas por Cristo

Muchos se engañan diciéndose a sí mismos que son cristianos porque hacen cosas por Cristo, pero el Señor dice: *“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”*. Al resucitar en cuerpo los condenados que en vida profesaron ser cristianos pero vivían para sí mismos y no para Cristo, alegarán que su condenación es injusta, que no deben estar en el infierno porque hicieron muchas cosas para Cristo, hechos poderosos, grandes maravillas. Pero la sentencia no podrá ser cambiada sino confirmada, son hacedores de iniquidad que jamás conocieron personalmente a Cristo. Cuidado con reemplazar el conocimiento personal de Cristo por simplemente asistir a las reuniones cristianas para cumplir con un requisito religioso y no más, o para sentirse bien un rato al dedicarle unas horas de su apretada agenda a Dios. Cuidado con reemplazar el conocimiento personal de Cristo por aprender teología, por convertirse en estudiante de la Biblia en un sentido equivocado y ser un intelectual defensor de la fe, pero que no experimenta en su interior esa fe que defiende. Cuidado con detenerse solamente en señalar la falsa doctrina para defender la ortodoxia y no predicar a Cristo, dador de la fe. Cuidado con interesarse desmedidamente por los tiempos y sazones que Dios dejó para él, y dejar de vivir la vida piadosa a diario, por estar muy preocupado con los eventos futuros y del regreso de Cristo, como algunos han hecho cayendo en especulaciones sin sentido, que llevan más a la impiedad que a la fe constante en Cristo, Hch. 1:6-8. El cristiano falso, el creyente superficial, descansa en que estudia teología, en que estudia la Biblia, en que conoce y defiende la fe, la sana doctrina, en que es maestro de otros, pero no se cuida de sí mismo, no se ocupa de su relación personal con Cristo. El que realmente no conoce a Jesús como Señor y salvador está ocupado con muchas cosas, aparentemente del interés del reino de los cielos, pero no se dedica a lo que realmente es importante, a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo siempre. Unos andan de un lado para el otro buscando donde experimentar, poder, unción, sanidad y milagros, solución a sus problemas, pero no buscan a Cristo por haber demostrado que él es quien dice ser, el Señor y Salvador, Dios mismo, sino porque puede saciar las necesidades materiales, Jn. 6:26. A pesar de ello, dicen ser cristianos. Unos viven como impíos, pero van uno que otro domingo a la iglesia en el mes, y con eso dicen ser cristianos. Otros gritan y saltan en una tarima y entretienen a otros incautos, y dicen ser maestros, profetas y apóstoles, y hacedores de maravillas, y consideran ser seguidores de Cristo, pero en aquel día todas estas fachadas se caerán, todo su teatro quedará al descubierto, y toda su confianza de vendrá al suelo, todo su engaño acabará. Hermanos míos, no nos engañemos a nosotros mismos diciendo que somos cristianos porque hacemos cosas por Cristo, si nuestro interés primario no es Cristo, no entraremos en el reino de los cielos. Esto nos lleva a nuestro segundo punto.



II. Los que se autoengañan no tendrán lugar junto a Cristo

Estos falsos creyentes, autoengañados por sus supuestas obras a favor de Cristo y del evangelio, estando en el infierno en alma y cuerpo, aunque aleguen *“Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”*, recibirán como respuesta de Cristo: *“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*.

A. Cristo no los reconocerá como suyos

Los que viven un cristianismo superficial que no es cristianismo, los que predicán a Cristo pero no viven para él, los que trabajan incansablemente por sus propios intereses, cualesquiera estos sean, no recibirán las palabras bienaventuradas de Cristo a los suyos diciendo *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”*, sino que escucharán la terrible respuesta del Juez de toda la tierra: *“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*. Cristo no los reconocerá como suyos, porque nunca lo siguieron, porque nunca vivieron para él sino para ellos mismos. No tendrán lugar junto a Cristo ese día, no hallarán misericordia cerca del Señor entonces, porque usaron la piedad como fuente de ganancia pero negaron la eficacia de ella, el Señor lo negará porque ellos con sus hechos negaron al Señor que decían era su salvador. Hermanos míos, las Palabras de Cristo debemos tomarlas muy en serio, el que no es con Cristo es contra él, o eres frío o caliente, pero tibio serás vomitado de su boca. O vives en verdad para Cristo, o irás al infierno de fuego por la eternidad. Hermanos, es verdad que Dios es amor, pero también fuego consumidor, Heb. 12:29. Los que se autoengañan no tendrán lugar junto a Cristo, sino que

B. Serán apartados por siempre de su presencia

“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Esa la sentencia de Cristo a los que siguieron el camino espacioso, a los que entraron por la puerta ancha, a los que negaron su amor y su gracia, a los que rechazaron su buena nueva, aunque estuvieron dentro de la comunidad del pacto, aunque por un tiempo hayan sido considerados miembros de la iglesia del Señor. Serán apartado de Dios por la eternidad, lo que la Biblia llama, la muerte segunda, Ap. 21:7-8. Con Dios no se juega, no podemos pretender servir a Dios y a las riquezas como ya nos ha dicho Cristo en este sermón del monte, no podemos vivir para Dios cuando estamos de cabeza viviendo para el mundo, no podemos tomar la gracia como oportunidad para el libertinaje, no podemos decir que somos cristianos cuando abiertamente tenemos una práctica pecaminosa y no luchamos contra el pecado en nuestra vida. Somos pecadores, pero también somos templo del Espíritu de Dios que nos capacita para ejercer dominio propio y alejarnos cada vez más del pecado. Tenemos deseos pecaminosos, tenemos tentaciones por doquier, tenemos un enemigo que nos odia y del cual debemos pedir a diario a nuestro Padre celestial *“libranos del mal”*, pero no podemos olvidar que ese enemigo, y todo los enemigos de Cristo, ya están vencidos, pues recordemos la palabras del apóstol Juan a la iglesia universal *“Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”* (1 Jn. 4:4). Así que no estamos solos en esta batalla de la fe en la cual debemos contender ardientemente. No estamos solos en este caminar en donde él ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, el prometió *“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos”*, Sal. 32:8. Así que si decimos ser cristiano, vivamos la vida cristiana como él quiere, en total dependencia de su gracia, en el poder de su Espíritu Santo, *“renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo*

sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

Conclusión: ¿Cuál será tu lugar el día del juicio?, ¿crees que hallarás misericordia cerca del Señor aquel día?, o escucharás las terribles palabras: *“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*?. ¿Cuál es tu confianza ahora, cuál será tu confianza aquel día?. Hoy es tiempo de volverse al Señor, y pedir su favor para apartarnos de toda clase de autoengaño, pues de nada servirá la confianza en una vida superficial, en un cristianismo de sola apariencia, en un conocimiento intelectual que envanece. Roguemos que el Señor nos dé su gracia y podamos vivir, una vida piadosa en donde lo que importa es vivir para nuestro Señor, vivir para su gloria, vivir en una constante y profunda relación personal con nuestro Dios. Oremos.